

# 4

## Querubines tallados retozando en una corriente soleada: El Estadio Nacional

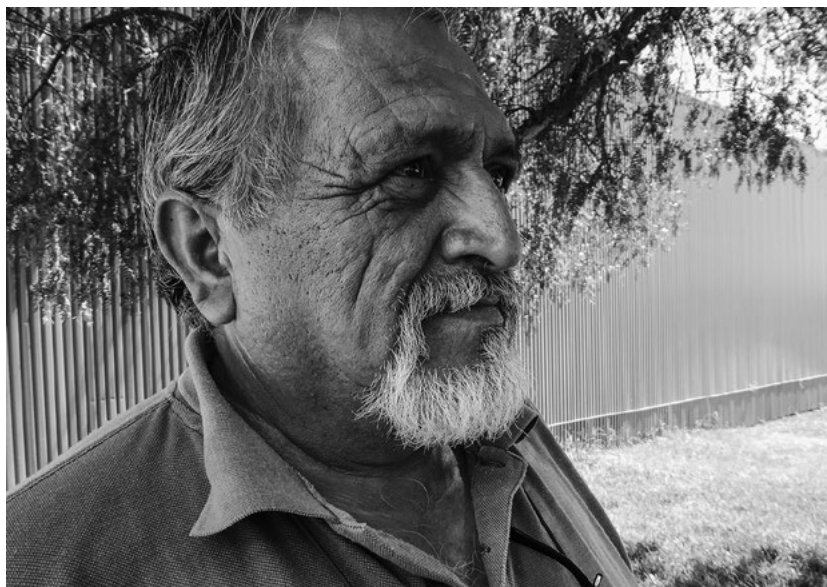
Don Roberto Sánchez, primero trabajador, después detenido, más tarde trabajador reintegrado del Estadio Nacional de Chile, es originario de Temuco. Nacido alrededor de 1951, recuerda haber tenido una relación extrañamente ambigua con su brutal madrastra. Una vez ella lo derribó propinándole un golpe en la cabeza con su zapato, y luego lo consoló entre lágrimas. Bajo, fuerte y rechoncho, a los 17 años Roberto le dijo que se iría a buscar fortuna a Santiago, tal como por siglos muchos jóvenes lo habían hecho antes que él. Su madrastra lloró y le dio un poco de dinero para que cuidara de sí mismo. Eso fue muchos años antes de que Roberto la volviera a ver, esta vez bajo circunstancias aún más desgraciadas.<sup>1</sup>

Aproximadamente en el mismo minuto en que el estatus de Roberto Sánchez cambiaba de aseador del Estadio a detenido del Estadio, otro joven – no conocemos su nombre, puesto que pronto se transformará en un Detenido Desaparecido – es conducido del Estadio Chile a una furgoneta, hacinado junto a otros 20 prisioneros, que lo llevará a otro Estadio, un centro de detención mucho más grande. Se trata del Estadio Nacional de Chile, de 60 000 asientos. En los dos meses siguientes, más de 20 000 detenidos serán mantenidos aquí, posteriormente algunos serán

---

1 Roberto Sánchez, entrevista, 12 de mayo de 2014.

trasladados a otros centros de tortura y exterminio, o a diversas prisiones, otro grupo recobrará su libertad, y finalmente algunos morirán aquí. Pero la permanencia de este joven en ese lugar será breve.



**Roberto Sánchez.**

Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

En la undécima noche de cautiverio, después de una semana de torturas y golpizas, se acurruca, como es habitual, en posición fetal en el vestuario del estadio principal ubicado debajo de las graderías. Este recinto se conoce como el coliseo y el vestuario como el camarín nº 3. En lo más oscuro de la noche, las luces se encienden repentinamente. Entran cuatro guardias, el oficial grita su nombre. El joven se levanta, tratando de no pisar a los demás 40 prisioneros, que ahora están despiertos y temerosos, apretujados sobre el cemento o acurrucados sobre los bancos de madera. Otra sesión de torturas, supone él. Esposado y con los ojos vendados, lo empujan hacia arriba por la amplia escalera, arriba hacia los estudios de radiodifusión y el palco presidencial donde ya ha sido torturado tres veces. Pero en el primer piso, en lugar de girar a la derecha, se le ordena hacerlo a la izquierda. Suben otro tramo de escaleras, y luego otro hasta una escalera de metal. El sonido de las botas militares produce un eco extraño en las superficies duras, mientras se pregunta donde está. Un tintineo de llaves. Se abre una puerta de metal. Mientras lo empujan hacia el sonido, siente en el rostro el aire frío de la noche de septiembre. *Dios mío, estamos yendo afuera.*

*Este debe ser el techo.* Detecta una nueva tensión en los guardias, mientras siente la culata de un rifle presionándole más profundo la espalda. «Sigue andando, hijo de puta.» Lo empujan hacia adelante, lentamente, paso a paso. Las reverberaciones abiertas del anfiteatro desierto, el zumbido lejano de la ciudad dormida. *Dios mío, me van a empujar al vacío.* Otros seis pasos. Los últimos sonidos que este Detenido Desaparecido escucha en su vida son «comunista desgraciado».<sup>2</sup>

\*\*\*

El Estadio Nacional de Chile, basado en el Olympiastadion de Berlín, no solo es un campo de fútbol de nivel olímpico, sino un gran complejo deportivo, que actualmente posee su propia arena, 80 000 asientos; una piscina y vestuarios; canchas de tenis, baloncesto y tiro al arco; un velódromo y salas de pesas, así como una docena de campos de entrenamiento. Este lugar está revestido de un gran significado emocional, como el primer sitio que atrajo a la prensa mundial inmediatamente después del Golpe. Fue el primero, así como el más grande de los principales sitios de interrogatorio, tortura y exterminio en Chile. En cuanto a crueldad, violencia, intimidación y terror, así como desorganización, las violaciones a los Derechos Humanos que allí ocurrieron fueron similares a lo sucedido en los otros países de América Latina bajo las dictaduras militares. Fue el primer centro chileno donde se practicó en gran escala la tortura sistemática por medio de la aplicación de electricidad, método de tortura desarrollado en Argelia y Brasil, para la que algunos oficiales chilenos habían recibido entrenamiento. En marzo de 1990, el Estadio Nacional fue el lugar donde Patricio Aylwin, el primer presidente de Chile democráticamente elegido en 18 años, presidió una ceremonia nacional de exorcismo del pasado reciente, ante una multitud de 80 000 personas. Un caballo blanco galopó por la arena, se desplegó una gigantesca bandera chilena, y la viuda de un Detenido Desaparecido bailó el baile nacional de Chile, la cueca. En forma simbólica, ella bailó sola – *la cueca sola*.<sup>3</sup>

Desde 1937, los santiaguinos han mantenido al Estadio en su memoria de manera bastante diferente y cariñosa. Es la sede de la selección nacional de fútbol y en 1962 albergó la Copa Mundial de Fútbol. Por muchas

2 Don Víctor Peña identificó el lugar donde se halló un cuerpo aplastado en el asiento de madera del recinto.

3 12 de marzo de 1990. Herald Muñoz, *The Dictator's Shadow: Life Under Augusto Pinochet*, Basic Books, Philadelphia, 2008, pp. 217–18.

décadas, los chilenos han llegado a practicar o a ver jugar su deporte favorito. Es el recinto de conciertos preferido de la nación. Entre el retorno de la democracia y la ceremonia encabezada por Aylwin, los artistas Rod Stewart, Cindy Lauper y Bon Jovi se presentaron; desde entonces, los Rolling Stones, Paul McCartney, Elton John y Madonna se cuentan entre las docenas de estrellas internacionales que allí han hecho sus conciertos, a menudo en momentos en que las consultas acerca del futuro del Estadio estaban en su punto más álgido.<sup>4</sup> En 1990, su status como Sitio de Memoria y lugar de esparcimiento hizo que su futuro fuera más disputado y más incierto. Algunos querían que se declarara monumento histórico, mientras que otros querían seguir adelante. ¿Por qué, preguntaban los críticos, nunca más se deberían practicar deportes en el Estadio simplemente porque el Estado lo utilizó para sus propios fines, por sólo cuatro centésimas de su vida útil?

Entre el 11 de septiembre y el 7 de noviembre de 1973, un flujo constante de al menos 20 000 detenidos estuvo entrando y saliendo del Estadio, transferidos desde el Estadio Chile, desde los sectores fabriles de la ciudad, las universidades, las oficinas de lo que había sido el gobierno de Allende, y desde los sectores donde habitaban los trabajadores, las poblaciones.<sup>5</sup> En este período fue puesto en libertad un número indeterminado de detenidos, quizás unos 500. Las estimaciones del número de ejecuciones dentro del área demarcada por sus muros – aquí nuevamente no hay cifras seguras – varían entre 35 y 500. En su mayoría, los prisioneros fueron trasladados a otros centros, a cárceles, a José Domingo Cañas 1367, Londres 38, Villa Grimaldi, o bien al extremo norte de Chile, a la localidad minera de Chacabuco.<sup>6</sup>

La parte más crítica de la geografía del Estadio como centro de detención y tortura es, primero, la arena principal, conocida como el Coliseo. Los camiones y furgonetas que llevan presos ingresan a través de la entrada menos frecuentada de la calle Pedro de Valdivia. Llegan vestidos con uniforme estudiantil, con sus ropas de trabajo, listos para el turno fabril o para la oficina, de terno. Algunos caen del transporte, ensangrentados o

4 *Estadio Nacional Julio Martínez Prádanos: Concerts*, Wikipedia.

5 Las poblaciones – que investigaremos con mayor profundidad en el Capítulo 6 – eran asentamientos pobres de la clase trabajadora, con frecuencia políticamente radicales y receptoras de ayuda de los gobiernos desde mediados de la década de 1960.

6 El 12 de octubre de 1973, en un esfuerzo por mostrar la imparcialidad del régimen, 327 detenidos de un grupo de 3 500 fueron puestos en libertad; Steve Stern, *Battling for Hearts and Minds: Memory Struggles in Pinochet's Chile, 1973–1988*, Duke University Press, Durham, 2006, p. 59.

con las costillas rotas, pasando por una pila de cadáveres destinados al Patio 29, cuya altura, en el primer día después del Golpe, se estimó como de la de un hombre.<sup>7</sup> A veces a los detenidos se les obliga a correr – entre palizas y golpes mientras se tambalean, atados de manos o con las manos en la nuca – los 40 metros que los separan de la entrada principal del Coliseo, pasando por las boleterías. En esta primera noche algunos se encontrarán durmiendo uno sobre otro en los baños, otros en las escotillas, las vías cubiertas de entrada a la arena, o en los pasillos bajo los bancos, o en los vestuarios. Allí permanecerán, hacinados en el terror. Al quinto día, una vez completa la valla de alambre de contención que separa los asientos de la arena principal, se les permitirá salir durante el día. A partir del 16 de septiembre, 5 000 detenidos varones emergen a diario a sentarse o pararse en las gradas de asientos de madera, sujetos involuntarios de fotografías que serán reproducidas en todo el mundo durante décadas. Cada 15 metros hay guardias armados, delante, detrás, y a cada lado de cada recinto cercado. Algunos son conscriptos recién salidos del colegio, a los que simplemente se les ordenó presentarse al servicio militar. Uno de ellos les lleva de contrabando un poco de fruta a algunos detenidos. *No digas quién te la dio o estoy jodido*. Hacia un extremo de la pista central cubierta de pasto se erige un disco con un enorme centro negro. El traqueteo horripilante de una ametralladora sacude el aire. Tres detenidos ejecutados caen a la hierba. Una figura enmascarada, el encapuchado, se mueve lentamente por el carril exterior de la pista atlética junto a la reja perimetral con su escolta de cuatro soldados, mirando de cerca a los detenidos. A continuación entra al sector de los asientos, sube y baja por los pasillos, entre los bancos. Ocultar la cabeza invita a un escrutinio más detenido. El encapuchado se detiene y apunta a un detenido. Los guardias lo agarran o apuntan su nombre.<sup>8</sup> Esteban Carvajal recuerda:

El miedo era cosa viva. Ese día no dormí. Nadie durmió pensando que el encapuchado volvía. Nos consolábamos pensando que ese podía ser un simple método de intimidación, pero estábamos convencidos de que los compañeros elegidos por el hombre no volveríamos a verlos. Todos nos preguntábamos lo mismo. ¿Quién era el encapuchado? Parecía conocer a medio mundo.<sup>9</sup>

7 La estimación de la altura de la pila de cadáveres fue entregada por un oficial de ejército, en Carmen Luz Parot, *Estadio Nacional*, DVD, 2002.

8 Declaración de Esteban Carvajal «Patricio» en Villegas, *El Estadio*, pp. 28, 38–39.

9 Esteban Carvajal, en Villegas, *El Estadio*, p. 30. Se reveló que uno de los encapuchados era el militante socialista Juan Muñoz Alarcón, cuyo cuerpo fue hallado en Santiago en 1977, después de haber sido asesinado; *Estadio Nacional, Santiago*, Memoria Viva.

Temprano en la mañana es quizás el peor momento, cuando los nombres salen rodando de los parlantes por la arena y las gradas. Al recibir la orden de presentarse, cada uno debía acercarse instantáneamente al disco negro. De allí podía ser llevado a una de las oficinas administrativas de arriba para su registro. A cada uno se le proporcionaba un distintivo de porte obligatorio, amarillo, negro o rojo. El rojo era una marca para su ejecución inminente. Los interrogatorios eran rápidos y brutales.

¿Por qué estás aquí?

No sé.

Dinos los nombres de tres comunistas y te puedes ir. ¡Rápido!

No conozco ninguno.

¿Dónde tienen escondidas sus armas los marxistas?

No sé nada al respecto.

A cada respuesta le seguía un golpe. O los torturadores pasarían un instrumento de metal por sus genitales, le apretarían los dedos de los pies en el suelo con sus botas o le quemarían las puntas de los dedos con cigarrillos.<sup>10</sup>

Dentro de una semana, el procedimiento cambia a interrogatorios en las cámaras instaladas en los vestuarios del velódromo, la pista de ciclismo, orgullo del Estadio, que está ubicada a 200 metros en el extremo sur del recinto. Aquí también se ubican las construcciones más temidas de todas, dos estructuras de concreto con forma de espiral, las arenas cerradas de halterofilia, conocidas como los caracoles.

Al ser citado al disco negro, los compañeros del prisionero le desean lo mejor, sabiendo que si vuelve del todo, será muy probablemente apoyado entre dos compañeros. Es improbable que esté en condiciones de caminar. El detenido, con su cabeza cubierta con una frazada, es escoltado fuera de la arena, girando a la izquierda hacia el velódromo. Si se trata de su primera vez, el prisionero entrará a tropezones al interrogatorio, donde el oficial marcará su nombre en la lista del día de los sospechosos que deben ser interrogados y muy probablemente torturados. Cada uno de los 30 interrogadores que trabajan en turnos generalmente no sabe más que el oficial en cuanto a la naturaleza de las supuestas ofensas. La mayor parte comienza con «¿Por qué estás aquí?» Con frecuencia, el detenido tampoco

---

10 De los muchos testimonios de interrogatorios, véase, por ejemplo, Adolfo Cozzi, *Estadio Nacional*, Editorial Sudamericana Chilena, Santiago, 2000, p. 70 *passim*; y Samuel Riquelme, en Villegas, *El Estadio*, pp. 79–82.

sabe – tal vez se le vio ojeando panfletos de izquierda en una librería, antes de que un guardia de celo, tampoco mejor informado, pero advertido de que mejor tenía que arrestar a alguien, le ordena salir. Respondiendo de manera supuestamente no satisfactoria, al detenido varón se lo despacha para tortura en el caracol sur, adyacente al velódromo. La cola se alarga con el día así que él debe estar de pie, esperando en posición firme, bajo amenaza de muerte instantánea, su turno en la parrilla. Con los ojos aún vendados, absorbe la música militar atronadora que viene de los altavoces, o una ráfaga de ametralladora de una ejecución real o fingida desde la dirección de la puerta de entrada del velódromo. Del interior del caracol, los gritos de los torturados se hacen cada vez más fuertes, hasta que parece que sus tímpanos van a reventar. A veces espera todo el día y lo vuelven a llevar al siguiente. Los detenidos que logran decidirse a volver a visitar el caracol hoy día, recuerdan una mezcla diabólica de horrible dolor y mundanidad. Siete veces llevan al periodista Alberto Gamboa a la sala de pesas: cuando vuelve por primera vez después de 29 años junto a la cineasta Carmen Luz Parot, se halla a sí mismo traspirando, pudiendo apenas respirar – exactamente como si estuviera siendo nuevamente torturado. Él recuerda que una de las sesiones fue más corta que las otras: escucha al torturador decirle a su ayudante, «Hagamos esta rápido, tenemos que terminar temprano. Tengo que encontrarme con mi esposa a las 5:20 a llevarla al cine a esa película, El Padrino.»<sup>11</sup>

Apenas con vida, el detenido sería arrastrado de vuelta a los camarines del Estadio, con huesos o dientes destrozados, quizás ensordecido, semidesnudo, con marcos de electrodos en todo su cuerpo, el escroto monstruosamente agrandado. Durante toda la noche llora de dolor en el cemento congelado, para recibir el consuelo que puedan darle sus compañeros petrificados – que ahora bien pueden sospechar que se ha «vuelto» informante.

Las mujeres detenidas no entran al Coliseo sino se hacinan en el vestuario de hombres de la piscina. Algunas, dicen, son ejecutadas en su sección subterránea o afuera, contra la pared, pero la mayoría es torturada, o muerta, en la parrilla del caracol norte, no lejos del de los hombres.<sup>12</sup>

11 Luz Parot, *Estadio Nacional*.

12 Sacado de varias fuentes, entre las que se incluyen Luz Parot, *Estadio Nacional*; Bill Vann, *Chilean court re-enacts stadium execution of American journalist [Charles Horman]*, World Socialist Web Site, 17 de mayo de 2002; y *Chronicle of Higher Education*, 2001, chronicle.com, Section International, p. A36; véase también Cecilia Valdés, *Torture charge pits professor v professor*, New York Times, 8 de septiembre de 2001.

Se sabe menos de las torturas indecibles que deben soportar, ya que se habla poco de este caracol norte, y su mensaje al mundo, cuando las sobrevivientes vienen a describir sus experiencias dos décadas después, es diferente.<sup>13</sup> Roberto Sánchez, de pie fuera del caracol sur, esperando ser lanzado a la parrilla, podía escuchar claramente sus gritos horribles desde 50 metros de distancia.

\*\*\*

En el año 2000, los sucesivos gobiernos de la Concertación, coalición de centro-izquierda, y el alcalde de la comuna que mantenía el control administrativo de la estructura, seguían indecisos sobre si demoler de una vez la estructura del Estadio, ya entrada en edad, y vender el terreno para fines habitacionales, construir otro en otro lugar, o bien restaurarlo. Los muros exteriores de la arena principal estaban descascarados y sucios, los campos deportivos con mucha maleza. Aún siete años después de la transición a la democracia, no se había creado Sitio de Memoria alguno, hasta que, para el 28° aniversario del Golpe, en 2001, una placa poco específica referente a la experiencia horrible y dolorosa vivida por los detenidos apareció de la noche a la mañana, oscuramente adherida al muro exterior cerca de la entrada principal. En ella se lee:

Entre el 11 de septiembre y el 7 de noviembre de 1973 el Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Más de 12 000 prisioneros políticos fueron detenidos sin cargo ni proceso.

En recuerdo de todos aquellos que sufrieron tras sus muros y por los que aquí esperaron a oscuras ver la luz de la justicia y la libertad.

Después sigue una bella, aunque oscura, invocación de la muerte por la poetisa Stella Díaz Varín, quien había pagado la placa:

Les obligo a mis muertos  
En su día  
Los descubro, los transplanto,  
Los desnudo  
Los llevo a la superficie  
A flor de tierra  
Donde está esperándolos  
El nido de la acústica.

---

13 Véase Capítulo 7: *Villa Grimaldi*.



Palabras heroicas; pero la placa, del mismo color que el muro que la rodea, era fácil de pasar por alto, y misteriosamente se colocó a una altura tal, que nadie podía leerla sin ayuda de una escalera.

Un suceso más significativo hacia un recuerdo serio se produjo dos años más tarde, en 2003, a través de la declaración del Estadio como monumento histórico. Siete años de «protección especial» acompañaron la declaración, como gesto dirigido al 200° aniversario de la independencia del país del dominio español.

## El tour, 2009

Don Víctor Peña es un alto funcionario de la administración del Estadio. Ha llevado a cabo varias giras improvisadas antes, sobre todo para investigadores.<sup>14</sup>

Comienza en la escotilla n° 8, la entrada que lleva al interior de la propia arena. Dado el futuro incierto del Estadio, no resulta sorprendente que el área esté fría, sucia y desordenada, con algunos *grafitti* modernos. Cientos de detenidos estuvieron hacinados aquí en su primera noche y siguientes. Aunque los muros se han blanqueado para ocultar tales trazas, la linterna de Don Víctor ilumina frágiles inscripciones grabadas por los detenidos con lo que tuvieran a mano. Una dice:

RJJ  
12 IX 73<sup>15</sup>

Don Víctor cree que hasta una docena de tales inscripciones pueden ser recuperables. Nos lleva a la arena principal. A ese lado estaba el disco negro al que los prisioneros debían dirigirse cuando se les llamaba por su nombre. El cuerpo del detenido lanzado desde el techo cayó justo donde él está parado. De vuelta a la oscuridad para ingresar a un vestuario conocido como camarín n° 3. Este también está sucio, los vidrios de las ventanas cubiertos de polvo hasta el punto de verse oscuros y opacos. Los lavabos y retretes, explica, no se han tocado desde que los detenidos por última vez los utilizaron. Cubiertos de suciedad, con riachuelos de calcio depositados bajo los grifos, se ven un poco como la porcelana

14 Don Víctor Peña, entrevista en video y *tour* por el Estadio, 2009, 2010.

15 Para el comentario, véase Valentín Rozas, *Tres maneras de explicar la presencia de graderías antiguas*, Bifurcaciones revista de estudios culturales urbanos.

de baño recuperada del *Titanic*. Los restos destrozados de una exposición fotográfica temporal están clavados en un marco en una esquina. Don Víctor señala lo exiguo espacio de los detenidos para dormir. El cielo, que debe haber tenido filtraciones en algún momento, ha sido reparado, pero se ve feo y manchado. Este será el único de estos camarines, explica, que será preservado. Una vez fuera, apunta a un hundimiento junto a la pared exterior del Coliseo.

Antes pensábamos que podía ser una fosa común, pero resultó no ser así. Ninguno de los guardias que vigilaban a los prisioneros ha hablado en público nunca. Nadie sabe qué pasó con los cuerpos de los que fueron muertos en el Estadio. Acá simplemente no sabemos nada, ni de lo que pasó, ni de lo que pasará.

La próxima estación en este *tour* informal es el vestuario de los varones en la piscina. Aquí se mantuvo a algunos cientos de mujeres, a las que, sin embargo y a diferencia de los hombres, nunca se les permitió salir, excepto para ser interrogadas y torturadas. El edificio se ve en condiciones mucho mejores; no sorprende, ya que volvió a usarse como vestuario en la década de los 90.

En la piscina, Don Víctor nos presenta a Don Roberto Sánchez, capataz del recinto de la piscina. Él es bajo, oscuro y ancho; lleva una camiseta que dice «Chile Natación»; sostiene una cinta de medir y se ve ocupado.<sup>16</sup> Ante la invitación a relatar su participación en el Estadio ante la cámara, sin embargo, se declara inmediatamente dispuesto a interrumpir el trabajo. «Nunca antes nadie me había preguntado sobre esto.» El propio Don Víctor, el guía, nunca antes había escuchado que Roberto Sánchez había estado detenido aquí en tiempos de la Dictadura. Antes del Golpe, a partir de 1970, trabajaba como aseador. Días después del Golpe, a mediados de septiembre de 1973, caminando con un compañero cerca del principal curso de agua de Santiago, el Río Mapocho, notó que había tres cuerpos flotando en la corriente. Mientras trataban de sacarlos, fueron alcanzados por una patrulla temprana, cuyo comandante, los detuvo, suponiendo erróneamente que un montón de ropa militar que había cerca debía estar conectado con los dos hombres. Don Roberto se encontró con que era un despreciado detenido en el mismo Estadio en el que había sido empleado el día anterior. Pasó sus noches en la temida galería, en los espacios fríos y oscuros debajo de los bancos de madera para espectadores que rodean

---

16 Don Roberto Sánchez, entrevistas, 2009, 2010, 2012, 2013.

la arena principal. En los meses que pasó en detención recibió violentas golpizas. Si, conculda, este era el infierno del que hablan los periodistas, porque a diferencia de una prisión normal, ni siquiera había reglas que se aplicaran. No había protección, ni registros, ni cargos, ni responsabilidad. Las fuerzas de seguridad eran policía, juez y jurado. Algunos de los soldados eran amables, pero la mayoría no lo era. Los rangos más bajos fueron, en general, los peores – pero los sádicos son sádicos en cualquier nivel. Tres veces – cree – fue llevado al caracol, la sala de entrenamiento en pesas, donde lo torturaron en la parrilla. Siempre con los ojos vendados, nunca vio a sus torturadores y estaba demasiado nervioso como para recordar sus voces. «Uno trata de olvidar estas cosas»; pero él no puede perdonar ni olvidar. «Yo sé quiénes son algunos de los torturadores, sí. Si tengo que enfrentarme a ellos en conversaciones, lo haría, pero nunca sería su amigo.» Don Roberto morirá con sus recuerdos, dice, pero la piscina y el Estadio no, seguirán estando allí. «¿Pero usted volvió aquí a trabajar?» «Sí, porque son las personas las culpables, no el lugar.» Prácticamente vive en el Estadio, dice, seis días a la semana, de las siete de la mañana a las nueve de la noche, lleva 38 años en el trabajo.

Don Víctor continúa la expedición de a pie, más allá de la entrada de la arena, 200 metros hacia lo que los prisioneros llamaban el Vía Crucis, que lleva del Estadio a las cámaras de tortura al final del recinto. Aquí, a la izquierda, se encuentra el velódromo donde se realizaban los principales interrogatorios. En el pasillo que conduce a la pista de ciclismo, Don Víctor advierte: «No se engañen por esas marcas en los muros. La gente les dirá que son hoyos de balas. Algunos lo son, la mayor parte no lo es.»

Del interrogatorio, cada detenido era llevado otros 30 metros hasta el lugar donde debía esperar su turno en la sala de entrenamiento en pesas, el caracol. Se trata de un cascarón circular de concreto sin ventanas, piso de baldosas, paredes y cielo de cemento. El interior está vacío, lleno de ecos, negro, sucio. El nido de un pájaro se balancea precariamente sobre la entrada.

\*\*\*

La Declaratoria de Monumento Nacional, con sus siete años de «protección especial», incluía el nombramiento de un equipo de expertos para planificar un proceso ulterior de creación de Sitios de Memoria. Su misión incluía la conservación y en definitiva la restauración de los baños del camarín n° 3 y de la pasarela de entrada escotilla n° 8, incluyendo las

inscripciones de los detenidos. A la muchedumbre que accediera para ver el fútbol o para un concierto se la conduciría de manera de evitar el paso por estos lugares. En forma polémica, el proyecto de protocolo excluía la conservación de los caracoles norte y sur, sitios de tortura, y de otros sitios importantes, aunque para los vestuarios de la piscina estaba previsto que no se siguieran usando. En otros lugares, y poco a poco, se tenía previsto que las instalaciones del Estadio volvieran a la vida: primeros los campos de deportes, la pista de atletismo, la piscina. La cámara de tortura de mujeres, el caracol norte, después de haber sido calladamente dada en arriendo a los facilitadores deportivos de la Universidad de Chile, se excluyó subrepticamente del proceso. No hubo protocolo que determinara el destino de la senda de 200 metros, la avenida de la muerte, el Vía Crucis, que los detenidos habían tomado desde el Coliseo hacia el velódromo. El sitio de la cámara de torturas de varones, el caracol sur, por inferencia, permanecería sin usar, manchado, sucio y descuidado.<sup>17</sup>

El equipo de asesores patrimoniales que se adjudicó el contrato preparó su primera reunión. Teniendo en cuenta la reciente recomendación del Informe Valech sobre la tortura, de crear *in situ* monumentos simbólicos en recuerdo de los muertos, el comité comenzó a considerar las demandas de la conservación del Monumento Histórico principal de la nación sobre los crímenes del régimen militar.<sup>18</sup> Lo encabezaba Wally Kunstmann, presidenta de los ex-presos políticos en la Región Metropolitana, dirigiendo un equipo de historiadores, abogados y arquitectos.<sup>19</sup> Ella le informó al asesor patrimonial de la presidenta Bachelet que el equipo estaba creando planes para un «Sitio Museo Abierto de Memoria y Homenaje» y un «Museo Educativo de Derechos Humanos».

17 Es difícil lograr información sobre el centro de tortura de mujeres, ya que ha dejado de ser parte de la memoria oficial del Estadio; Don Roberto Sánchez, entrevista.

18 El «Informe de la Comisión Nacional sobre la Prisión Política y la Tortura» («Informe Valech»), del 29 de noviembre de 2004, p. 1059, recomendaba establecer monumentos conmemorativos que enumeraran víctimas de ambos bandos, así como parques públicos de conmemoración y lugares de «recreación y fomento de una cultura de afirmación de la vida».

19 Los autores del informe de patrimonio, titulado *Museo Abierto, Sitio de Memoria y Homenaje*, fueron Wally Kunstmann, presidenta metropolitana de los Ex-Presos Políticos; Alejandra López, historiadora; Sebastián Insunza, abogado; Carlos Duran, Aleksandra Buzhynska, Marcel Coloma y Claudio Guerra, arquitectos. Esta sección se basa en el documento, *Proyecto Estadio Nacional. Memorial Nacional. Comité Estadio Nacional 2002–2007*, fotocopia del documento en posesión de los autores. Véase también Katherine Hite, *Chile's National Stadium: As monument, as memorial*, ReVista, primavera de 2004, 58–61.

Entregado solo siete años más tarde, el proyecto de Kunstmann, que respondía a la doble tarea de memoria y homenaje, no era un ejercicio en medias tintas. Los objetivos de su proyecto eran conservar la integridad del Estadio como Sitio de Memoria, conmemorar a las víctimas y a los sobrevivientes, alentar el reconocimiento de otros Sitios de Memoria, denunciar a los perpetradores y promover el respeto a los Derechos Humanos a través de la educación obligatoria. Ella distinguía entre los sitios separados de detención, tortura, ejecuciones y desapariciones, vislumbrando finalmente la creación de un Viaje de la Memoria, que reproduciría cada parte significativa del viaje de un detenido desde su llegada sangrienta hasta la tortura o la muerte. Su intención era relacionar conscientemente las violaciones a los Derechos Humanos habidas en el Estadio con las transgresiones de parte de los Estados a escala mundial. Ella abrazó el principio de que «Un pueblo sin memoria es un pueblo sin identidad».<sup>20</sup>

En la práctica, esto significaba que los visitantes que entraran por el acceso principal de Avenida Grecia doblarían inmediatamente a la izquierda, hacia el lugar de detención de mujeres, los antiguos camarines, cerca de la piscina. Entrarían a ras de suelo y quizás descenderían al paredón bajo tierra. Una placa colocada afuera explicaría su significado. Después seguirían un camino marcado hacia el Coliseo a inspeccionar la escotilla n° 8 con su exhibición permanente de las más conocidas fotografías de detenidos y un plano del recinto. Los rayados del muro se conservarían, se protegerían y en lo posible serían descifrados. En el camarín n° 3 de abajo habría una representación de un pez luchando por su vida bajo el epígrafe de «Atrapado en la Red». Un desvío seguiría hasta la entrada de los detenidos en calle Pedro de Valdivia. Un árbol metálico de 6 metros iba a brotar de una representación simbólica de las paredes del Coliseo, hecha de hormigón armado. Los 50 metros que iban desde la entrada de los detenidos a la propia arena, los consultores tenían planificado colocar miles de azulejos de cerámica en el camino que conduce al Coliseo, cada uno con la inscripción, «Yo estuve aquí» seguida del nombre de un sobreviviente y la fecha de su llegada.

Desde este punto, el visitante seguiría el «Vía Crucis», ahora conocido como Camino de la Memoria, hacia el velódromo. La pista de marcha atlética se transformaría en una avenida de la memoria. Habría hermosos árboles a ambos costados, intercalados con esculturas relacionadas con

---

20 Plan Kunstmann, 2008.

los Derechos Humanos y testimonios de sobrevivientes. Para el interior del caracol sur, la cámara de tortura de los hombres, los consultores proponían una pantalla digital tridimensional, aunque no se especificaba qué se mostraría allí. Para el túnel que lleva al velódromo, Kunstmann propuso siluetas de detenidos en vidrio inastillable, los brazos en alto, en aquellas secciones del muro de hormigón donde las marcas de balas son más obvias.

La Fase Dos del proyecto los consultores diseñaron como un Museo de la Memoria en una Plaza del Pueblo, de cuatro veces el tamaño y dos veces la altura de la sala de entrenamiento en pesas, a cuyo costado estaría ubicado.

No resulta sorprendente que tanto los detalles del plan Kunstmann de 2010, como la cuestión de si debía crearse Sitio de Memoria alguno, fueran objeto de muchos comentarios hostiles de parte de los conservadores. El gerente del equipo nacional de tiro con arco se quejó de que sus competidores ya no podrían usar el vestuario de la piscina. Que no tenían dónde dejar sus pertenencias, las que eran hurtadas si se las dejaban afuera. Afirmó que nadie había visitado a los vestuarios para decir «quiero recordar donde estuve prisionero». Acerca de las marcas en el muro exterior, de las que se rumoreaba que eran hoyos de balas dejados por los fusilamientos, sostuvo que bien podía tratarse de simulacros de ejecuciones realizados para amedrentar a los prisioneros y ¿quién sabe si eran hoyos de balas después de todo? Sugirió una placa conmemorativa, después de cuya colocación el equipo pudiera seguir usando las instalaciones. Eso se rechazó, pero se rechazó igualmente el permiso pedido por el equipo de Kunstmann para trasladar al interior y a las graderías de madera las vigiliadas alumbradas de velas que semanalmente se realizaban afuera del Estadio. Un ataque salvaje por parte de un grupo llamado «Movimiento Diez de Septiembre», dedicado a «los que trajeron la paz» (es decir, los pinochetistas), en 2012 denunció al grupo de Kunstmann por «tratar de convertir en mártires a los marxistas». Ellos respondieron a las palabras de ella

Cada recinto, con sus jardines, árboles, su coliseo, absolutamente cada lugar del Estadio Nacional fue usado para la tortura.

con el comentario sarcástico

¿Así que a los prisioneros había que colgarlos de árboles para torturarlos?<sup>21</sup>

---

21 *Marxistas tratan de imponer historia falseada de Chile*, Movimiento 10 de septiembre, 12 de abril de 2012. El permiso para realizar las vigiliadas alumbradas de velas fue otorgado en 2010.

Ahora trascendió que la placa oscura e ilegible (a no ser que uno se acercara por medio de una escalera) del muro perimetral del Estadio se había colocado en 2001 sin permiso del gobierno. De acuerdo a la revista radical *The Clinic*, Carmen Luz Parot, productora de la película *Estadio Nacional* en 2001, le había escrito al gerente general de Chiledeportes para sugerirle la colocación de dos placas conmemorativas. Una de ellas estaría en el caracol sur y la otra fuera del acceso principal. Al no recibir respuesta, dos miembros de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos decidieron hacerlo igual. Muy pocos intuyeron que la placa, después de su aparición misteriosa y nocturna, no contaba con la aprobación correspondiente, ni que la razón por la que se dispuso a esa altura era evitar el vandalismo. En medio de la disputa en cuanto a qué tipo de monumento debía contener el Estadio, el alcalde de Ñuñoa amenazó con demoler el Estadio entero, argumentando su edad, su estado de decrepito y que «La declaratoria de Monumento Nacional es tan subjetiva que ese título se le otorga a cualquier sitio donde supuestamente hubo tortura ...»

Don Roberto Sánchez – y no es que alguien le haya pedido la opinión – se opuso con amargura. «He estado trabajando aquí por 38 años y solo fui torturado por dos meses. ¿Cómo no podría desearle lo mejor? Son las personas las culpables, no el lugar.»

El desacuerdo esperable, sin embargo, no fue más amargo que lo que había estado ocurriendo entre los activistas de la memoria. La pugna, tal vez inevitable, dadas las amargas memorias y ante el tardío y cauteloso planteamiento del gobierno, no se hizo esperar. Según el observador estadounidense Zachary McKiernan, las hostilidades entre los activistas de la memoria comenzaron de inmediato. Poco después de la primera reunión realizada en abril de 2003, el equipo se fracturó, desatando, por lo que los documentos de archivo y entrevistas indican, una larga guerra de sospechas y divisiones entre los activistas de Derechos Humanos, los profesionales, los supervivientes, y el encargado de la planificación por parte del gobierno.<sup>22</sup> Dos arquitectos expulsados del comité pasaron a desarrollar su propia propuesta. Conocidos como los «Rodríguez», por sus estrechas relaciones familiares con un detenido desaparecido, formaron su propio equipo de expertos para producir un modelo paralelo de memoria. Kunstmann se refería a ellos como «ladrones» que miraban en menos al resto del grupo. Una pelea fea se desató por una sugerencia de invitar al artista popular Sting

22 Zachary McKiernan, *National Stadium, national memory: A personal letter*, Public History Commons, 2016.

a presentarse en el Estadio mientras los espectadores portarían máscaras de Pinochet. El equipo de los «Rodríguez» se opuso, como también a la propuesta de incluir todo el recinto de 60 hectáreas en un Museo Abierto.<sup>23</sup> En medio de todo esto, Chiledeportes intervino para proponer un desarrollo totalmente diferente, un recinto deportivo con parques y lagos, pero sin protección de los sitios de significación especial tales como la escotilla n° 8. Kunstmann anunció que en un sueño había visto destruidos el caracol sur y los vestuarios de la piscina, los que, dado que de hecho no se habían adoptado muchas medidas de conservación desde el momento de la declaración, seguían en peligro de ser destruidos. Alegó que el equipo de los «Rodríguez» había desaparecido con los planes de ambos sitios. El consultor de patrimonio del gobierno exigió que todos los planes, incluidos los de Chiledeportes, se pusieran sobre la mesa. Las tensiones culminaron en una tensa reunión con el asesor en Derechos Humanos de Bachelet en el 2008, que según McKiernan terminó en una «obra histórica fragmentaria e irregular», como por ejemplo la conservación, pero sin protección, de las inscripciones en la escotilla n° 8.

La alternativa Rodríguez, en contraste con la pasarela de Kunstmann, consistía en una serie de «túneles de memoria» situados en ocho «estaciones» ubicadas en aquellos sitios que todos coincidieran en calificar como los más críticos.<sup>24</sup> El asesor de gobierno ordenó que se realizara una reunión entre las dos facciones, que terminó en que un ex detenido exclamara, «Yo estuve en los camarines – ustedes no tienen nada que ver con ningún proyecto». Agotada, la facción Rodríguez se retiró. En 2010, el plan Kunstmann finalmente se aprobó. La batalla de las voluntades había terminado. ¿Qué era más importante, preguntó el secretario ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales, la persona que hizo el monumento o el monumento como tal? Tales celos y envidias amenazaban con que no se haría nada.<sup>25</sup>

El gobierno por fin había aprobado el proyecto en principio, pero ¿cuándo empezaría las obras? Aparentemente, no muy pronto. El lanzamiento del plan Kunstmann abrió un período que la crítica y la periodista Verónica Torres lo llamó, en lugar de «Memoria Abierta», «memoria timorata».<sup>26</sup>

23 Para otra versión de la disputa, véase Verónica Torres, *Los escritos de los presos políticos del Estadio Nacional: El pergamino, la lápida y la canción de Bebo*, The Clinic online, 10 de noviembre de 2010.

24 *Proyecto de memoria y educación en el Estadio Nacional de Chile: «Museo Abierto, Sitio de Memoria y Homenaje»*, Archives Audiovisuelles de la Recherche.

25 Verónica Torres, *Los escritos de los presos políticos del Estadio Nacional: El pergamino, la lápida y la canción de Bebo*, The Clinic online, 10 de noviembre de 2010.

26 Kunstmann a Read, 7 de julio de 2014. Ver también [www.theclinic.cl/2010/11/10/los-escritos-de-los-presos-politicos-del-estadio-nacional-el-pergamino-la-lapida-y-la-cancion-de-bebo/](http://www.theclinic.cl/2010/11/10/los-escritos-de-los-presos-politicos-del-estadio-nacional-el-pergamino-la-lapida-y-la-cancion-de-bebo/).



Chiledeportes, cuya aprobación seguía siendo necesaria para cualquier proyecto de memoria, parecía interesada en utilizar las discrepancias entre los activistas de la memoria como excusa para promover su propia agenda: aprestar el Estadio para los Juegos Sudamericanos programados para el 2014,<sup>27</sup> Nadie en el gobierno parecía estar dispuesto a hacerse cargo de parte alguna del proyecto, prefiriendo, en opinión de Kunstmann, emplear tácticas dilatadoras, como un programa para enrollar cada árbol en todo el recinto.<sup>28</sup> Por fin se acordaron las figuras para las siluetas del velódromo y del caracol sur, pero sin resolución sobre si acaso y cómo debían conservarse las inscripciones de la escotilla n° 8. Torres se preguntó si los chilenos realmente merecían un monumento nacional, ya que ni el gobierno ni las personas mostraban la sensibilidad requerida. Al igual que, concluía, los personeros de los sucesivos gobiernos de la Concertación habían conocido los horrores de primera mano, y Pinochet seguía como Comandante en Jefe del Ejército. Torres podría haber agregado a la mezcla a los chilenos que se oponían de plano a toda forma de Sitio de Memoria; los que reconocían que los hechos terribles del Estadio habían ocurrido solo en un período de dos meses en un lugar que también era representativo de la historia secular, el deporte, el disfrute, conciertos, drama y orgullo nacional por más de tres cuartos de siglo; y los que exigían que todo el recinto fuese destruido y que nunca más volviese a ser utilizado.<sup>29</sup> Torres, y todos los chilenos, pudieron muy bien haberse preguntado si tales emociones, deseos y agendas transversales alguna vez podrían siquiera tener cabida dentro de un solo monumento. En 2010, el Estado chileno se enfrentaba a por lo menos igual número de dificultades que siete años antes en cuanto a utilizar al Estadio como el principal Sitio de Memoria para las víctimas del régimen de Pinochet.<sup>30</sup> De hecho, no fue hasta el término de los cuatro años del gobierno de centro-derecha del presidente Sebastián

27 Hernán Rivera Mejía, *Estadio Nacional de Chile: Un museo abierto*, Archivo.

28 Kunstmann a Read, 7 de julio de 2014.

29 Cita y artículo, Torres, *Los escritos de los presos políticos del Estadio Nacional: El pergamino, la lápida y la canción de Bebo*: «Rescatar la memoria en democracia ha sido complejo. Pero no menos de cómo ha sido en Alemania, o en otros lados. Villa Grimaldi fue el primer sitio de conciencia recuperado en América Latina y Bachelet la primera Presidenta en hacer una visita de Estado a ese lugar. En un bar de Providencia, tomando unas cervezas, Carolina Aguilera, 36 años, socióloga que trabaja en la Corporación Villa Grimaldi, me explica cómo ha entendido – a pesar de las críticas que comparte – el actuar de la Concertación. Me puedo poner en la cabeza de ellos y entender el miedo que tenían. El '99 fue el Boinazo, a Pinochet lo tomaron preso en Londres. Y después de la Dictadura la gente empezó a portarse bien. Racionalmente, se puede decir que se debería haber hecho más. Pero en concreto los que gobernaban vieron el horror de cerca y Pinochet seguía siendo el Comandante en Jefe del Ejército. Esa cuestión no hay que olvidarla nunca.» (*The Clinic*, 28 de octubre de 2010).

30 Los autores han escuchado este punto de vista expresado en diversas ocasiones; véase también Katherine Hite, *Chile's National Stadium*, ReVista, primavera de 2004, p. 58.

Piñera en 2014, que los trabajos comenzaron finalmente en el «memorial griego» cerca de la entrada principal, la restauración parcial del Camino de la Memoria hacia el velódromo, el «escudo protector» alrededor de la prisión de mujeres, y un «homenaje» a los trabajadores de los cordones industriales cerca de la puerta de entrada de Pedro de Valdivia. Pero para esa entrada no estaba prevista una placa de información.<sup>31</sup>

En verdad, las diferencias entre el plan Rodríguez, con sus túneles y el acento en la educación, y la visión de Kunstmann de un Vía Crucis mucho más emocional, podrían considerarse menores. Sin embargo, lo que estaba en juego era más que el amor propio y los celos. En el núcleo de las tensiones estaban las interrogantes centrales de la creación de sitios públicos de memoria: ¿quién podía, finalmente, reclamar el mejor derecho a determinar la forma del monumento – el sobreviviente, el familiar, el abogado de Derechos Humanos, o bien el propio Estado, en su calidad de principal financista? Y, ¿en qué medida un sitio a la memoria de hechos terribles debía orientarse primeramente a evocar las emociones de dolor, simpatía, horror, rabia, o bien instruir sobre las circunstancias históricas y la moral civil, o prevenir su repetición, o fomentar la reconciliación nacional, o incluso determinar las culpas?

A pesar de toda la crítica de que los que habían estado detenidos en el Estadio debían tener el derecho de decidir acerca de su representación, el equipo de Kunstmann había hecho bien en enfatizar que el recorrido a pie de un visitante era más emotivo que pedagógico. El movimiento de los visitantes debe ser siempre una decisión central para el curador de un museo. Toda exhibición eficaz, que responda tanto al diseño del curador, como a las preferencias de los visitantes, debe seguir una lógica que puede ser temporal, factual, emocional o acumulativa, para asegurar que el visitante se quede para informarse o conmoverse; debe evitarse que derive hacia otra parte de lo expuesto, distraído por una fotografía o un objeto interesante. En el plan Kunstmann, el visitante seguiría una lógica cuasi cronológica, comenzando en la prisión de mujeres, pasando por paneles más informativos en el «Memorial griego», siguiendo por la escultura en la entrada de los prisioneros por Pedro de Valdivia, enfrentando los espacios emotivos, polvorientos de los vestuarios y la escotilla n° 8. Finalmente, el visitante subiría el Vía Crucis de los prisioneros hacia el velódromo y su centro de torturas al más alto nivel emocional. El museo, ubicado

---

31 De hecho, sí tiene. El Sitio de Memoria de la entrada de Pedro de Valdivia se completó de acuerdo al Plan Kunstmann en 2015.

#### 4. QUERUBINES TALLADOS RETOZANDO EN UNA CORRIENTE SOLEADA

aquí, llevaría la información que el grupo «Rodríguez» planeaba impartir en su versión de la pasarela del visitante. La vista desde el piso superior dominaría y haría aparecer más pequeño al caracol debajo.



El monumento principal, entrada principal, Estadio Nacional de Chile.

Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.



La estructura menor de la izquierda es el vestuario de la piscina del Estadio Nacional de Chile, ocupado por las mujeres detenidas. La estructura adyacente, de mayor envergadura y más moderna, es el área de exposición inaugurada en 2014.

Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

Roberto Sánchez, finalmente puesto en libertad en 1976, volvió a Temuco, su ciudad natal, y a casa de su madrastra, solo para encontrarse con una gran fotografía de Pinochet en el hogar familiar y con un primo en la policía. Se vio a sí mismo tratado «peor que basura, como si fuera un traidor comunista», pasó otro breve período en la cárcel y volvió a Santiago. Aquí, por un tiempo, llevó una vida precaria y callejera, bebiendo en exceso. En 1990, sin embargo, fue trabajador ocasional del Estadio, y en 2000 pasó a ser permanente.

Don Roberto Sánchez sigue estando dispuesto a hablar con los visitantes que le merezcan confianza, relatar su vida, mostrarles el espacio debajo de los asientos donde pasó la primera noche de detención. En todos sus años como capataz, ha visitado el caracol una sola vez, cuando este era usado como almacén durante la Dictadura, y fue para limpiarlo. Se encontró traspirando, los brazos cubiertos de piel de gallina, su respiración entrecortada. Fue una experiencia que no está dispuesto a repetir. Cuando

escucha la canción «Libre», que los detenidos les cantaban a los que estaban siendo puestos en libertad para volver con sus familias, invariablemente termina llorando.<sup>32</sup>

Desde su punto de vista, como implicado y ajeno a la vez, su preocupación central es por el recinto del Estadio como tal. Roberto es un decidido partidario de que no se dañe o castigue al recinto por los actos cometidos al interior de sus paredes. La creación de Sitios de Memoria debería reducirse a un mínimo. Le enoja que los baños y vestuarios todavía estén en su estado original, en lugar de ser reconstruidos y reutilizados. Se negó a testimoniar para la Comisión Valech: «demasiados, que no habían sido torturados en absoluto, se subieron simplemente por el dinero». Se siente incómodo con que el trayecto de los visitantes termine en el caracol, y con la Plaza del Pueblo prevista.

¿Cuál es, entonces, la forma que según él deberían adoptar los Sitios de Memoria? Simplemente un pequeño monolito, quizás una placa, una pequeña fuente y una cita. «Pero no debería ser para nosotros, las víctimas, ya no quedamos muchos y nos vamos a llevar nuestros recuerdos a la tumba.» Hacerlo de manera simbólica y ciertamente no ideológica. Él no quiere que las futuras generaciones recuerden el dolor, ni trasladar la lucha al futuro, solo que sepan lo que pasó. Que el castigo a los perpetradores no venga de las cortes, sino de Dios. No le gustan el monumento, ni la lista de nombres en las afueras de José Domingo Cañas 1367 – demasiado frío e impersonal. Incluso el clímax al final del Camino de la Memoria, piensa, en ningún sentido debería ser grandioso o monumental, ni exhibir largas listas de testimonios de sobrevivientes. Solo un pequeño monumento, entonces, una fuente pequeña y bonita, eso es todo. Otros lo pasaron peor que yo. Mantengan el Estadio. Usen el Estadio. Esto aquí fue malo solo por dos meses en 71 años. Basta una pequeña fuente al lado del caracol sur, basta una plaquita, sin nombres, sin acusaciones, simplemente agua que corra suave por las piedras, y querubines tallados retozando en la corriente soleada.

---

32 Roberto Sánchez, entrevista, 21 de junio de 2015.

This text is taken from *Sin Descansar, En Mi Memoria: La lucha por la Creación de sitios de memoria en Chile desde la transición a la democracia*, by Peter Read and Marivic Wyndham, published 2017 by ANU Press, The Australian National University, Canberra, Australia.